

El oficio es causa eficiente

Camilo Salamanca

Observación, acto y forma

En el acto del diseño y la arquitectura, se habla a menudo de la observación como forma de acceder a la realidad, recogiendo conceptos esenciales para llevarlos posteriormente a la forma. Estos tres conceptos, observación, acto y forma, son piedra angular en lo que respecta a la escuela de Arquitectura y Diseño, y es desde donde han construido toda su formación.

Al hablar de la observación, Fabio Cruz afirma que el humano tiene una condición poética sobre la vida, que hace posible inventar y reinventar. Esa condición poética sea probablemente nuestro *pathos*, la pasión que nos mueve. Entonces encontramos un símil entre el oficio y la filosofía, una primera y fundamental admiración (*thaumázein*), que resulta origen (*arjé*) de todo nuestro mundo, nuestro pensamiento, todo a partir del antes mencionado *pathos*. Lo que en una forma del saber lleva a preguntarse y cuestionar el mundo, en otra forma del saber, más poética, nos conduce a la fabricación del mundo que nos rodea.

Entonces fabricamos mundo, pero ¿Desde dónde? Es por eso que nos detenemos a observar. Cuando el humano se enfrenta a *to pragmata*, a todas las cosas, se ve en obligación de recoger una particular, para ordenar el mundo que lo rodea. Entonces la mirada es una potencia que ordena, le entrega sentido a un mundo caótico.

Esa forma de conocer el mundo, aprovechando nuestros sentidos para ordenarlo, se relaciona de forma directa con el pensamiento aristotélico, que valora del mismo modo la percepción como forma de acceso a la realidad. De esa percepción se construyen ideas, y en el caso de la observación, las abstracciones. La palabra abstracta acompañada del dibujo es el modo del oficio de formar *cosmos*, es una herramienta que a través de la palabra que nombra saca los conceptos del mundo de las infinitas posibilidades y lo trae al mundo de la belleza, distinguible.

El siguiente concepto que rodea la escuela es el del Acto, que es visto como todas las acciones realizables y realizadas en un determinado espacio y tiempo, distinto de los demás. Establecer el acto es determinar un aquí y un ahora, permitiendo que en esos confines suceda lo deseado (como en el Acto de la celebración, o el Acto de habitar). Para la mirada griega, el acto es un modo de manifestarse del ser, diferente a manifestarse en potencia. Cuando el ser es en potencia, posee sus posibilidades proyectivas, si las condiciones son adecuadas para asegurar sus posibles despliegues. Dentro de el acto se establece el ser mismo de las cosas, y en el caso de los oficios, las cosas pueden tomar al fin forma, existe la posibilidad de crear.

El último concepto es el de la Forma, tomado de la teoría hilemórfica. El hilemorfismo separa la materia (*hile*) de la forma (*morfo*), como componentes de los seres u objetos. En este caso, forma se refiere a la identidad que toma un objeto para ser lo que es, así como la silla es silla por su forma, y la materia se refiere al componente como tal, en el caso de la silla, madera, fierro, plástico, u otros.

Se entiende entonces que hay modificaciones a la materia que ocurren en paralelo a la forma, y esta contiene sus propias características que la hacen ser lo que es.

Aristóteles describe también las causas de la materia, que pretenden explicar por qué algo es, a través de desglosar las distintas “fuerzas” que van confiriendo identidad a la cosa en cuestión.

En las causas se encuentran todos los elementos revisados, Observación, Acto y Forma, puesto que sumadas a la materia, se articulan para hacer aparecer lo que pretendamos en el oficio.

La observación, al captar la realidad y abstraer un aspecto de esta, ilumina un posible acto específico de esa realidad. El oficio busca convertir el acto en causa final, para lo cual determina una forma relativa a lo observado. La forma, o causa formal, se vuelve específica y con propósito, su esencia contenida dentro del acto descubierto. Esta alimenta la causa agente, el oficio y su posibilidad técnica, para que intervenga en la causa de la materia. Así es como el Oficio, la rama central de la escuela de Arquitectura y Diseño, entrelaza principios aristotélicos para llevar a cabo su desempeño.